

DANIEL JOVER

## Claves para superar el proyecto cultural-educativo capitalista

*Nuestros modos de conocer y comprender la realidad han dado un giro copernicano. El análisis hegemónico incluye la impotencia del pesimismo social. Nos invade un fatalismo desmovilizador de la mano de la ideología dominante que declara. Pero la praxis de la esperanza y de la solidaridad es capaz de romper con la espiral de indiferencia generada por la inseguridad, la desconfianza y el miedo. La alegría compartida propicia un clima cultural de confianza y cordialidad... Necesitamos educar el sentido de la iniciativa, el respeto, la cooperación y la actitud emprendedora de base solidaria. Hace falta más responsabilidad compartida, imaginación y audacia para desmitificar el actual proyecto cultural-educativo del capitalismo y construir otros paradigmas basados en los derechos humanos.*

Una imagen domina en los espacios sociales de forma imperativa: el mercado. Se impone con la fuerza seductora de una nueva religión totalizadora. Las personas que trabajan, estudian o buscan mejorar su salud, son reducidas a usuarios, a clientes. Se establece una relación donde lo que prima es el resultado cuantificable que beneficia al donante y satisface al receptor. Esta dinámica de consumo absorbe cada vez más esferas de la vida social y personal estimulando al individuo a consumir para poder ascender en la escala social y obtener así satisfacción personal. Pero cuanto más desea menos obtiene. Vive en permanente tensión y angustiado víctima de un mundo que presenta un futuro incierto.

Frente a esta situación, numerosas personas han planteado la necesidad de un giro en la manera de plantear las relaciones y los espacios para favorecer otra cultura impulsora de la *emprendeduría* social y regenerar la sociedad civil desde la educación. Una cuestión básica es el sentido de las acciones sociales y educativas que planteamos. Desde la sociedad civil y la economía solidaria deberíamos plantearnos para qué emprendemos una acción o impulsamos una investigación o proponemos una formación. ¿Qué resulta-

Daniel Jover  
Equipo  
PROMOCIONS  
Red Economía  
Solidaria,  
Barcelona

## Ensayo

dos esperamos conseguir?, ¿Qué cambios se van a dar y a quienes van a favorecer? En definitiva, deberíamos procurar que los impactos y resultados que impulsamos sean coherentes con las intenciones y objetivos.

Nos enfrentamos a una serie de desafíos provocados por las propias características de nuestra sociedad global que tienen un impacto directo en la cultura y en la educación. En nuestras sociedades se ha producido un declive del sentido de lo colectivo-comunitario y la consecuente *radicalización de la individualidad*.<sup>1</sup> De igual modo, ha tenido lugar un *descrédito de la realidad* que parece haber sido suplantada por la ficción y lo virtual que produce telerrealidad. La *ruptura del vínculo social* generador de la solidaridad y de los valores de reciprocidad se manifiesta en la erosión de la familia, el trabajo y la vecindad como matrices de integración y aprendizaje de la ayuda mutua. Hay una *desarticulación de las formas de pensar globalmente* que impide que adoptemos colectivamente una visión holística y ecológica. Estos procesos van unidos a un *desconcierto ético y teórico* y la imposición del relativismo y el cinismo que ahogan la verdad y a un desaliento de la conciencia crítica que esteriliza la capacidad de plantear propuestas alternativas. Se ha producido, además, la *disolución de los fundamentos* que nos hacen humanos: el amparo, el cuidado, la ayuda mutua y la esperanza compartida. Y, por último, asistimos al *desprestigio de lo político y de las instituciones* lo cual produce sistemas democráticos insustanciales y vicarios de los poderes reales financieros y empresariales.

En la cultura y la educación se produce la interacción dialéctica de algunos mecanismos. El esquema vital vivir-trabajar-consumir está sometido a unos patrones que nos alejan de la naturaleza, de la ciudadanía democrática, de la cordialidad en nuestra relación con los demás y de nosotros mismos que nos reduce exclusivamente a la condición de clientes y objetos de consumo. El consumismo a través del mercado se convierte no solo en la única ideología verdadera sino en el criterio de éxito social y medida suprema de satisfacción de necesidades ya sean estas reales o creadas. Por otra parte, la economía se entiende como la responsable de la producción y la reproducción de la vida material en la sociedad. Sin embargo, es necesario interrelacionarla con la naturaleza y las personas. En su versión *oikos, nomos*: que no se puede desvincular de *oikos, logos*. El concepto de *riqueza* se reduce a la *material* expresada desde el ámbito monetario. El *PIB se erige en el Único Índice* que calibra el crecimiento y el desarrollo en términos cualitativos. En este modelo el dinero es imprescindible porque siempre ha estado asociado al poder y a la capacidad de acceder a la propiedad, garantía última de bienestar y felicidad. Con todo, hay elementos de gran importancia que escapan a una cuantificación estrictamente monetaria. En el plano político y de las formas de participación y cómo distribuimos el poder y organizamos las relaciones sociales en instituciones democráticas y representativas nos

---

<sup>1</sup> José Vidal Beneyto, *La corrupción de la democracia*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2010.

alejamos cada vez más de la vieja aspiración clásica de organizar la *polis* con sabiduría. Hay una necesidad imperiosa de que se integre en la “Política”, la “Demótica”, como indicaba Xirinacs,<sup>2</sup> mediante fórmulas innovadoras de democracia participativa que faciliten la integración y la convivencia de los nuevos vecinos y pobladores de nuestras ciudades. Por otra parte, es preciso tener en cuenta el poder de los símbolos. La dimensión simbólica es una cualidad profundamente humana: las maneras de significar el mundo a través de los símbolos, ideas, religiones, místicas y valores. De otro lado, estaría la dimensión cultural. Cultura es el conjunto de formas y maneras por las que los seres humanos organizan sus actividades, piensan y simbolizan, incluyendo las significaciones que imprimen a su práctica. Lo cultural impregna la economía y esta a su vez incide en la cultura. La perspectiva de género y la configuración social más allá del antropocentrismo y la sociedad patriarcal entendiendo las relaciones sociales como eje de constitución de la nueva sociedad y acogiendo elementos importantes de la cultura matrística. Y, por último, estaría la fuerza de lo irracional y de las pasiones identitarias omnipresentes en las sociedades. El lenguaje y las imágenes se manipulan para presentar las apariencias como evidencias y lo verosímil como verdad.

Vivimos una época donde proliferan instituciones y personajes que creen poseer absolutamente la razón y no necesitan contrastar visiones mediante la deliberación, la participación o el acuerdo social. Se han consolidado por tanto democracias formales de baja intensidad y satelizadas por la “mercadocracia”. Tal como pronosticaba Marcuse: «la sociedad industrial moderna es cada vez más “irracional como totalidad” pues su pomposa racionalidad que propugna la eficiencia y el crecimiento es en sí misma irracional».<sup>3</sup>

## **Aceptación conformista y resignada de la ideología económica dominante y del proyecto cultural que subyace**

El proyecto cultural-educativo del sistema económico vigente viene a decir que todo tiene su precio. Toda realidad o necesidad humana se puede reducir a servicio, bien o cosa mercantilizable. ¿Cuál es el impacto ecológico, ético y social del actual sistema económico-financiero tal como se proyecta a nivel mediático-cultural? Se constata que superado determinado umbral, más desarrollo no equivale a más bienestar sino lo contrario: más malestar ecológico y social.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> J. García, J. Vía y LL. Xirinacs, *La dimensión cooperativa. Economía solidaria y transformación social*, Icaria, Barcelona, 2006.

<sup>3</sup> H. Marcuse, *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Ariel, Barcelona, 2005.

<sup>4</sup> J. M. Naredo, *Luces en el laberinto*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009.

## Ensayo

El eje vertebrador del modelo económico productivista se configura en torno al sistema monetario-financiero, que se refuerza, a su vez, con el otro sistema despilfarrador del ciclo material-energía en una espiral infernal de especulación y endeudamiento.

Los geólogos nos advierten de que en las entrañas de la Tierra se agotan los combustibles fósiles. Pero persisten los dos mensajes contradictorios: más productivismo y al mismo tiempo más ambientalismo, con lo cual este siempre queda devaluado en mero adorno cosmético del desarrollismo. Las propuestas de educación que no incorporen una crítica al modelo de desarrollo y al sistema económico se convierten en cómplices y legitimadores del actual “desorden estructural”.<sup>5</sup>

### ***La cultura consumista actúa como anestesia de conciencias y adocenamiento colectivo***

Se intenta desactivar los conflictos y distraer la opinión pública de la gravedad de la situación vía consumo intensivo y banalización. Formas sofisticadas de alienación cultural y manipulación psicológica-mediática. A esta estrategia de creciente “idiotización” colectiva no son ajenas las políticas educativas y los sistemas de formación que en su actual configuración mercantilizadora y bancaria, subordinada a los intereses del mercado, también contribuyen a incrementar el riesgo del futuro de la humanidad. Los modelos de pensamiento enferman cuando priorizan las cosas, los bienes y el dinero a las personas, los lazos humanos y al entorno, quedando de este modo esterilizada e insustancial. Ilusión vana de reproducir el modelo a nivel planetario sin provocar la anunciada catástrofe ambiental y humanitaria.

Acatar pasivamente el pensamiento del orden económico vigente implica aceptar la condena a la exclusión y la muerte de las grandes mayorías de la población mundial que están fuera de la modernidad y sus supuestos beneficios.

### ***La educación dominante contribuye a la selección social de las ideas***

Experimentamos procesos formativos por los que se impone sutilmente la selección social de las ideas y su aceptación como algo natural. Hay respaldo legal a muchas de las medidas que sacrifican la libertad y los derechos en nombre de la seguridad. Se percibe aceptación social de los valores de la sociedad dominante basada en convencionalismos y mentalidades. Esta dinámica provoca un fenómeno denominado «disonancia cognitiva» por el

---

<sup>5</sup> R. Fernández Durán, *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030*, Virus, Barcelona, 2010.

que se rompe la coherencia y establecemos una división entre lo que se piensa y lo que se hace. O bien hacemos un esfuerzo por adecuar la conducta a las ideas, o finalmente las ideas quedarán supeditadas al comportamiento. Los sistemas de educación y formación reproducen mayoritariamente las ideas que fundamentan el modelo social vigente.

### ***Mecanismos sofisticados de alienación cultural***

Las claves de este mecanismo sofisticado de alienación cultural se refuerzan en un reflejo psicológico llamado "inhibición reactiva". Los medios masivos de comunicación conforman las consciencias y masajean las percepciones de la gente creando irrealidad tan semejante a la realidad que es preferida, con lo cual se consolida la disociación entre ideas y comportamientos. Incluso se logra transmitir el mensaje de que lo importante es la apariencia frente a la evidencia. Se crean y dominan las percepciones sobre el conocimiento completo de la realidad, hasta el extremo conocido de que si la gente cree que una cosa es real será real en sus consecuencias y efectos. También se produce la imposición de un lenguaje banalizador reflejo de la ideología dominante y vacío de semántica crítica. Todo ello influye en negar o eludir las realidades que no gustan.

---

O hacemos un esfuerzo por adecuar la conducta a las ideas o finalmente las ideas quedarán supeditadas al comportamiento. Los sistemas de educación y formación reproducen mayoritariamente las ideas que fundamentan el modelo social vigente

---

### ***Mitos del trabajo y la felicidad***

La hábil combinación de mensajes nihilistas en lo social pero hedonistas en lo individual con los poderosos recursos asociados a la manipulación mediática de las emociones resulta eficaz a la hora de que se extienda entre la población el deseo continuo e indefinido de poseer. Se ha convertido en una aspiración unánime como mecanismo para alcanzar la felicidad, que rompe barreras ideológicas o morales. La acumulación de riqueza ha alcanzado mayor popularidad a partir de la eliminación del componente moral-ético-religioso que lo limitaba. Pareciera que esta avidez de capitalización sin control social ni brida sensata resulta irreconciliable con la necesaria preservación de la naturaleza y la dignidad humana. El capitalismo NO cumple su promesa de generalizar el bienestar material ni la satisfacción de las necesidades.

## Ensayo

No solo provoca un 80% de pobres y excluidos o agrava las desigualdades territoriales y sociales entre Norte y Sur, también pone en grave riesgo la propia vida humana y la biodiversidad de la propia Tierra. Toda la actividad humana y lo que ella produce queda reducida a magnitudes monetarias. Todo lo convierte en mercancía que produce dinero.

Se ha impuesto un discurso político y cultural que abona el fatalismo y el conformismo social. Puesto que no es posible alterar las estructuras de poder ni cambiar las condiciones objetivas de existencia la alternativa consiste en centrarnos en las condiciones subjetivas: exaltación del ego, deseo compulsivo de felicidad y obsesión por la “eterna juventud” y la salud.<sup>6</sup>

### **Construir ciudadanía: Superar el miedo y la desconfianza a partir de la cooperación y la reciprocidad**

Sabemos que es necesario distanciarnos de la aparente tiranía de lo verosímil que nos lleva a aceptar la ideología económica dominante como un hecho incontestable.

El sistema financiero-mediático, a base de repetir hasta la saciedad noticias negativas y mensajes catastrofistas exalta determinadas pasiones: miedo, inseguridad, afán de posesión y consumismo, pero anestesia la conciencia crítica y solidaria. Logra transformar a nuestros semejantes en seres “amenazantes”. Esta función contribuye a agudizar las desigualdades y la polarización social y territorial.

La dimensión irracional y pasional está omnipresente. No podemos abstraernos de estas cuestiones de orden emocional, cultural y pasional. Los cambios necesarios y deseables no se reducen pues a cuestiones técnicas o de procedimiento. Implica conflictos de poder, revisión de los valores éticos, metas culturales y sociales y estilos de vida dominantes. La solidaridad y la cooperación ayudan a superar el miedo al sentir la fuerza de la reciprocidad y sentirse seguros y acogidos.

Debemos aprender a mirar el mundo de otra forma, con atención sensible, con ojos nuevos, para que se nos desvelen realidades que no nos gustan. Vivimos la paradoja de la mirada “selectiva”: solo percibimos las partes que nos interesan mientras queda eclipsada la visión de los inocentes que sufren. Se ha instalado una visión conformista que tiende a justificar el drama actual culpabilizando a las víctimas. Una brecha insalvable entre los integrados y los excluidos neutralizada por la heterogénea capa de precarizados. Esta sería la

---

<sup>6</sup> A. Gorz, *Misères du présent, richesse du possible*, Galilée, 1997 [*Miseria del presente, riqueza de lo posible*, Barcelona, Paidós, 1998]; *id.*, *Escritos inéditos*, Paidós, Barcelona, 2010.

mejor coartada para el mantenimiento y reproducción de la dualización de la sociedad: responsabilizar a los excluidos de su propia situación. Y como paliativo una creciente “asistencialización” de las políticas sociales y de empleo que, tergiversando el concepto “inserción”, se convierten en un falso remedio porque segregan y fragmentan selectivamente.<sup>7</sup>

---

La cultura de la “inevitabilidad” de la exclusión social impide trabajar a favor de la justicia y de la dedicación a los más desfavorecidos. Una ceguera absurda nos impide ver primordialmente el dolor y el sufrimiento

---

Son dominantes los valores de la cultura de la autocomplacencia egoísta que se imponen mediante la seducción de la imagen. Lo que se proyecta en los medios de comunicación –especialmente en la TV– acerca de la inmigración, delincuencia, inseguridad, etc. es la “Verdad”. La noticia y la interpretación interesada y tergiversadora se dan en el mismo formato y penetran en la opinión pública creando prejuicios, provocando una sensación de alarmismo dosificado que anestesia las conciencias y las exime de comprometerse a ayudar en la solución de los problemas.

La cultura de la “inevitabilidad” de la exclusión social impide trabajar a favor de la justicia y de la dedicación a los más desfavorecidos. Una ceguera absurda nos impide ver primordialmente el dolor y sufrimiento de gente inocente y desplazamos la atención a las consecuencias o efectos de la marginación a sus aspectos más espectaculares y morbosos.

Pero ya sabemos que no hay peor engaño que el de quien se engaña a sí mismo. Las proyecciones sobre un “mundo feliz” sin conflictos ni incertidumbres son parte de la estrategia de climatizar y edulcorar la vida y hacernos indiferentes. Nada cambiará a no ser que aprendamos a crear vínculos, a que nuestras mentes cambien, a partir de la actitud esencial del respeto hacia los demás. Sabemos que la transformación personal es condición de cualquier cambio social. Necesitamos elaborar un “arte de vivir” que sepa unir en fecunda interacción las motivaciones personales y las colectivas. Para ello, hemos de rescatar las virtudes de la generosidad y la alteridad, del espíritu constructivo primigenio de la organización basada en la corresponsabilidad y la cooperación. A fomentar los lazos que configuran el tejido de entidades y comunidades a partir del sentido de reciprocidad y ayuda mutua. «¿Cómo soñar en mejorar las relaciones a nivel planetario si somos incapaces de transformar nuestras relaciones individuales y de transformarnos a nosotros mismos?», nos interpelaban Edgar Morin y Patrick Viveret.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Equipo PROMOCIONS, *El empleo de los inempleables*, Popular, Madrid, 1996. Viveret y Equipo Promocions, *Reconsiderar la riqueza y el empleo*, Icaria, Barcelona, 2004.

<sup>8</sup> P. Viveret y E. Morin, *Comment vivre en temps de crise*, Bayard, París, 2010 [ed. española. Icaria, Barcelona, en prensa].

## Ensayo

Sin ese *humus* cívico, cultural y educativo que configura el capital social no es posible sustentar procesos de desarrollo económico estables y duraderos ni combatir la pobreza y exclusión social instalada en nuestras sociedades, ayer opulentas y hoy en depresión.

### Esperanza y ética para impulsar y regenerar la educación

Para Emilio Lledó, educar es crear libertad, dar posibilidad al pensar.<sup>9</sup> Y la mejor manera de aprender a pensar es pensando en los demás. Somos seres relacionales, estamos en interacción con el entorno, los demás y con nosotros mismos. El proyecto educativo debe incluir estos tres círculos dialécticos.

Porque una sociedad dinámica, como un ser humano realmente vivo, no es solamente lo que es, sino lo que quiere llegar a ser. No se deja vencer por la incertidumbre ni el miedo a lo desconocido. Uno es también lo que se siente capaz de ser. La incertidumbre forma parte de la vida y es una condición esencial de la existencia. La educación debe ser capaz de suscitar la curiosidad estimulando el pensamiento y la observación de lo que nos rodea.

Solo el vanidoso y narcisista está contento consigo mismo porque se siente seguro con sus dogmas y su vida programada. Pero la vida humana nunca es lineal ni predeterminada. En su constante expansión y creatividad no admite demasiadas previsiones. Asumir el riesgo y relativizar las certidumbres que se imponen como dogmas es una tarea apasionante y humanizadora. Porque el ser vivo es siempre una conciliación entre lo que está siendo y lo que quiere ser. Un diálogo fecundo e inacabado entre lo que conoce y siente y lo que desea y espera llegar a ser...

Sin esperanza no hay espíritu emprendedor ni cooperación... Y para que esta vida valga la pena y prime la convivencia es preciso compartir problemas y soluciones con los demás. Si le quitamos la bondad, la belleza, la justicia o la verdad, ¿merece la pena vivir? Ese aprendizaje cotidiano del valor del diálogo ayuda a echar raíces en la cultura democrática consustancial a la economía social y solidaria. Es un modo de expresar los desacuerdos y puntos de vista diferentes para que sean fecundos. Muchas veces los conflictos en diálogo pueden ser alternativas a una violencia que nace a menudo del silencio, la frustración o el aislamiento del temor.

Frente al miedo, la angustia, el individualismo y el egoísmo hay que impulsar culturas cooperativas orientadas a la emulación, a compartir, a la alteridad, la fraternidad y la alegría. Solo podemos hacer posible la esperanza en la educación si confiamos en las capacidades

---

<sup>9</sup> E. Lledó, *Elogio de la infelicidad*, Cuatro Estaciones, Madrid, 2010.



y potencialidades de la gente organizada como un modo mejor de avanzar juntos a la fraternidad.<sup>10</sup>

El periodo histórico actual se caracteriza porque los problemas que la humanidad debe resolver no son principalmente de producción más crecimiento sino de tipo ecológico y social; más redistribución de la riqueza, más justicia, más derecho, más democracia. Hay que repensar la economía a la luz de los fundamentos ecológicos y antropológicos, para que emerja una nueva ética cívica basada en los derechos humanos y una paz que sea fruto de la justicia, y en ese proceso el protagonismo del cooperativismo y de la sociedad civil es fundamental.

---

Somos seres relacionales, estamos en interacción con el entorno, los demás y con nosotros mismos. El proyecto educativo debe incluir estos tres círculos dialécticos

---

## Construir alternativas desde la solidaridad y la creatividad en la educación

Hölderlin escribió en *Hiperión*: «¡Que cambie todo a fondo! ¡Que de las raíces de la humanidad surja el nuevo mundo!». El proyecto cultural-educativo que los tiempos nuevos necesitan también se puede regenerar desde las raíces de nuestra humanidad: ternura, sobriedad, cooperación y alegría son los mimbres para tejer la educación de un futuro que valga la pena. Sabemos que la acción humana no es predecible. Viene configurada por los valores y mentalidades que la condicionan; por el entorno y la educación que se recibe y también por las iniciativas solidarias y la capacidad de organización en torno a propuestas innovadoras. A través de las experiencias aprendemos. En general nunca se puede preveer el momento en que pasa algo importante... hasta que ha pasado. Pero sí podemos conocer y estudiar tendencias, experimentando e innovando en la medida de nuestras posibilidades. Y así «vemos a modo de crisálidas de las metamorfosis en curso multitud de iniciativas cooperativas y solidarias»:<sup>11</sup> cooperativas de producción y consumo responsables, autogestión pedagógica y educación popular, cooperativas y asociaciones de mujeres que apuestan por el comercio justo y mercados locales orientados por la soberanía alimentaria, empresas ciudadanas, redes de intercambios de saberes y universidades rurales, formación abierta, agricultura campesina y ecológica, microcréditos y banca ética, así como monedas locales.

---

<sup>10</sup> D. Jover, *Praxis de la Esperanza. Educación, empleo y economía social*, Icaria, Barcelona, 2008.

<sup>11</sup> J. Robin y L. Baranski, *L'urgent de la metamorphose*, Inlibro veritas s.l., 2008.

Debemos invertir la hegemonía de lo cuantitativo en provecho de lo cualitativo, de la calidad de vida. Reconsiderar la noción de riqueza y de crecimiento a partir de otros paradigmas culturales y educativos supone la esperanza de la metamorfosis, que bien en forma embrionaria o consolidada se está desarrollando a nivel internacional a través de la economía social y solidaria y las apuestas por la sostenibilidad del desarrollo humano.

## Dimensión educativa del movimiento 15 M: las plazas como ágoras de la esperanza

Mientras escribía este artículo se desarrollaban los acontecimientos del movimiento 15 de mayo por la democracia real. Ha sido un tiempo propicio para la regeneración, ocasión favorable para repensar y sentir que la primavera era portadora de promesas de futuro ya presente. Sin ánimo de interpretar nada, solo añado unas observaciones desde la perspectiva educativa, la alegría de la cooperación y la esperanza que ha supuesto. A veces los seres humanos nos encontramos en situaciones sin salida. Entonces la esperanza funciona como una pasarela que sortea las dificultades propias de los dilemas y opciones vitales.<sup>12</sup> Esta ha sido una de las grandes lecciones cívicas, pacíficas y convivenciales del movimiento 15 M: Romper con la pasividad resignada y el desaliento social-conformista, transformando las plazas en ágoras vivas. Nos convocan a articular la resistencia ética y la indignación creativa con la visión transformadora, creando experiencias anticipatorias y solidarias que configuran archipiélagos de esperanza. Han conseguido hacer efectiva la revolución del respeto y hacer visible la esperanza como puente. Porque el malestar social y la humillación no pueden ser infinitos; tiene sus límites cuando afecta la dignidad, del latín *dignus*, que quiere decir merecedor de respeto. La indignación colectiva, diversa y heterogénea fluye como un río subterráneo y sale a flote por cauces diversos. Gracias a la esperanza podemos realizar ese imposible que es caminar sobre nuestro propio tumulto interior, sobre el tiempo que se pasa y nos puede. La inocencia y la frescura que han manifestado son necesarias para denunciar las cosas insoportables, nos dan la energía para creer, contra el fatalismo, en la fuerza de la solidaridad que sostiene todo acto de la vida. No se aspiraba a reproducir y repetir los errores pasados. Es la confianza la que mantiene activa la esperanza que no es consecuencia de la inseguridad o el miedo. Se genera en los lugares donde experimentamos el sufrimiento y mostramos la capacidad de solidaridad. En los paisajes de la memoria donde acontecen las utopías necesarias. En las asambleas y los foros autogestionados aprendemos la gramática de la esperanza cuando incorporamos nuestros recuerdos y vivencias a los anhelos de un futuro deseable. Cuando soñamos lo que podríamos vivir si nos comprometiéramos e hiciéramos algo por hacerlo posible. Muchísima gente ha sentido una corriente de aire fresco,

---

<sup>12</sup> M. Zambrano, *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid, 1979.

se siente interpelada con todo lo que está pasando: nos hacemos conscientes de las consecuencias de nuestra inhibición o apatía.

Se ha demostrado, al menos por unas semanas primaverales, que los seres humanos podemos aprender y conjugar el alfabeto de los sueños; descifrar el código secreto de la imaginación para organizarse y ser más protagonistas de nuestras decisiones; tenemos la capacidad de proyectar y anticipar otros escenarios más allá del presente continuo. Incluso la capacidad de intuir otras hipótesis previsibles o incluso reconocer lo que tal vez jamás ha de suceder. Pero en cualquier caso la esperanza es reveladora, es lo que hace surgir «la realidad aún no habida, la palabra no dicha» como pensaba María Zambrano. Solo la esperanza y la valiente alegría nos permiten crear, no solo hacer repetitivamente las mismas cosas. La mirada y la imaginación de las personas que han protestado no estaban teñidas de miedo; tampoco buscaban el retorno inútil al pasado. El entusiasmo colectivo y contagioso permitía ilusionarse con futuros probables, con medidas para hacer real la democracia. Necesitamos una transformación global, social, individual, antropológica para facilitar que las crisálidas de la metamorfosis de la humanidad se nutran de esperanza. No me refiero, claro está, a la esperanza vana o ingenua producto de la ilusión supersticiosa, sino a la esperanza como amor a la vida y por ende indisociable del amor al prójimo. Esperanza como ese impulso amoroso creador de valor que ayuda a buscar la verdad de la experiencia humana, la realidad de la presencia activa en el mundo. En las plazas se ha combinado serenidad e intensidad; fiesta y disciplina. Entre lo posible y lo deseable se ha dado lo inesperado, donde ya se encontraba agazapada esa esperanza compartida que pide trabajar en cooperación por las improbables y necesarias transformaciones.

Las protestas cívicas, cordiales, imaginativas y pacíficas que se han desarrollado son el símbolo de la indignación creativa y la resistencia ética que nos ayudan a asumir y aceptar la realidad cuando se mira a la luz de la verdad. Son actos educativos con densidad política. Nos invitan a crear y a resistir. Son como fibras y urdimbre de esa Utopía que arrastra siempre una visión inconformista, una conciencia transformadora y autocrítica para no fosilizarse en el dogma autoritario. Gracias a esa perspectiva, las personas concienciadas e indignadas pueden, en cierto modo, elevarse y sostenerse por encima de sus propios temores hasta vencerlo. Las Plazas-Ágoras del 15-M simbolizan la mejor síntesis integradora de la militancia antifatalista y esperanzada de la gente corriente y anónima que ha participado en una experiencia anticipatoria, reinventando un nuevo compromiso de la acción solidaria y de democracia.

«Pues hay una esperanza que nada espera, que se alimenta de su propia certidumbre: es la esperanza creadora; la que extrae del vacío, de la adversidad, de la oposición su propia fuerza sin por eso oponerse a nada, sin embalarse en ninguna clase de guerra. Es la Esperanza que crea suspendida sobre la realidad sin desconocerla, la que hace surgir la realidad aún no habi-

## Ensayo

da, la palabra no dicha: la esperanza reveladora, que hace de la conjunción de todos los pasos señalados afinados y concertados al extremo; hace del sacrificio que nada espera de inmediato. Y que sabe gozosamente de su cierto y sobrepasado cumplimiento. Es la esperanza que crece en el desierto, que se libra de espasmos por no esperar nada a tiempo fijo: la esperanza librada a la infinitud sin término, que abarca y atraviesa toda la longitud de las edades».

María Zambrano  
*Raíces de la esperanza*